

Boletín Regional

Nº60

29 de enero de 2026

Fe, política electoral y el fenómeno del Partido Social Cristiano

PUNTOS CLAVE

- El PSC constituye una de las expresiones partidarias evangélicas más exitosas de la historia reciente de Chile. Sin perjuicio de ello, y al igual que su antecesor, el Partido Conservador Cristiano enfrenta hoy un proceso de disolución legal por no haber alcanzado el umbral mínimo exigido por la ley electoral en la elección parlamentaria.
- Pareciera que el apoyo electoral del partido responde más al capital político de sus candidatos que a la formación de un bloque con capacidad de movilización de los fieles evangélicos. Esto evidencia, en parte, la fragilidad del proyecto institucional del Partido Social Cristiano y las dificultades para su consolidación.
- A nivel nacional, existe una asociación positiva, aunque modesta, entre la densidad evangélica y el voto PSC (diputados 2025). El PSC rinde mejor en comunas con mayor porcentaje de población evangélica ($r = 0.24$), incluso controlando por ruralidad, lo que sugiere una afinidad religiosa, aunque con capacidad explicativa limitada.
- En el Biobío, el partido obtiene sus mejores resultados en comunas urbanas que pertenecen a Concepción Metropolitano. Así, pareciera que su fuerza en la región se sustenta en sus candidatos y no en vínculos comunitarios.
- El análisis evidencia la ausencia de una “marca” electoral transferible entre 2024 y 2025. En comunas comparables donde el PSC compitió en ambos comicios, no existe relación entre su votación municipal (alcaldes 2024) y su desempeño parlamentario (diputados 2025) ($r = 0.04$), lo que refuerza la hipótesis de un partido dependiente de candidaturas más que de una base partidaria estable.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ

Ph.D. en Ciencia Política, Boston University. Subdirector Académico Faro UDD.

AGUSTÍN LARSON

Investigador Asociado Faro UDD, Concepción.

PATRICIO ÓRDENES

Editor

 @faro_udd

 @faro_udd

 faro udd

 faro@udd.cl

 faro.udd.cl

Introducción

Durante largos estadios de la historia de Chile, las iglesias y los fieles evangélicos fueron caracterizados como ciudadanos apáticos y alejados de lo público (Fediakova, 2014; Mansilla et al., 2019; Boas, 2023). Episodios esporádicos a lo largo de la historia del siglo XX marcaron un camino distinto del foco anterior. Desde la emergencia del primer diputado evangélico, Venancio Coñuepán, en 1945, hasta el primer intento de presentar una candidatura presidencial propia en 1998, bajo el liderazgo de Salvador Pino, todos fueron intentos aislados o accidentes, en los que predominó lo político sobre lo espiritual.

El retorno a la democracia en 1990 marcó el inicio de una trayectoria distinta. Las primeras divisiones en apoyo a candidaturas presidenciales para la elección de 1999 entre diferentes pastores y el inicio de movimientos estudiantiles en diversas universidades del país (Mansilla et al. 2019) fueron el antecedente de un escenario en el que Concepción desempeñó un papel relevante. Si bien la ciudad ya había sido testigo del primer grupo político evangélico a inicios de 1960 a través de la Unión Cívica Evangélica (Boas, 2023), será desde una sala de clases en la Universidad de Concepción donde comenzará el intento más exitoso de un conglomerado de nítida denominación confesional para encontrar espacios de representación formal en las instituciones políticas chilena. Impulsado en septiembre de 2022, el Partido Social Cristiano (PSC) es un caso que representa fielmente las capacidades y complejidades que han enfrentado los grupos evangélicos para formar un cuadro capaz de influir directamente en la vida política nacional.

Aunque su reconocimiento institucional es breve e interrumpido, las raíces del PSC se hunden en más de dos décadas de articulación evangélica organizada, iniciada en 2001 con el surgimiento del movimiento Águilas de Jesús: un grupo de jóvenes protestantes que transformó su militancia religiosa en una plataforma de activismo político, primero en el ámbito estudiantil y luego en cargos municipales, regionales y parlamentarios.

Este boletín examina los orígenes, la trayectoria y las mutaciones del PSC como fuerza emergente —y hoy en redefinición— en la política chilena.

En sus primeros años, el grupo buscó construir una base territorial en regiones como Biobío, Ñuble y La Araucanía, articulando redes eclesiales, comunitarias y sociales que le permitieron sortear la baja participación política tradicional en dichos territorios. Su discurso combinó un conservadurismo moral cristiano con una crítica populista a las élites económicas y políticas, en línea con lo que observaron Castillo y Medel (2025) al analizar el comportamiento de los evangélicos en la comuna de Nueva Imperial. Así, buscó posicionarse como alternativa tanto a Renovación Nacional (RN), la Unión Demócrata Independiente (UDI) y al Partido Republicano (PRCH), especialmente en sectores populares urbanos y en zonas rurales del centro-sur del país.

El último ciclo electoral abre, sin embargo, una paradoja decisiva para el PSC. Aun cuando candidaturas presidenciales del polo conservador —como la de José Antonio Kast— han mostrado desempeños particularmente altos en comunas y regiones donde el PSC buscó construir fortaleza territorial, el partido enfrenta tensiones institucionales asociadas a su umbral de votación y a su continuidad jurídica. Este contraste entre el éxito de un bloque político afín y la fragilidad legal de la organización partidaria vuelve a evidenciar lo difícil que ha sido convertir redes religiosas en una estructura partidaria estable en la historia política reciente.

Religión, comportamiento electoral y el inicio del PSC

La identidad religiosa es uno de los predictores más utilizados en el estudio del comportamiento político-electoral de los ciudadanos (Bargsted & De la Cerda, 2019; Raymond, 2011). En países como Estados Unidos (Gold & Russell, 2007; Kellstedt et al., 1994) y Brasil (Araújo, 2025), la relación entre la identidad evangélica y las posiciones políticas está bien documentada. Por lo mismo, durante largo tiempo analistas y académicos se han preguntado qué condiciones han imposibilitado la expresión de dicha relación en Chile.

En medio de dicha discusión, la relación observada entre la concentración de población evangélica y el apoyo a candidaturas como la de José Antonio Kast (Fernández & Guzmán, 2025) se ha interpretado como una posible activación política de los fieles (Castillo & Medel, 2025).

En ese contexto, el PSC se convierte en un fenómeno que, originado en el Biobío, presenta resultados electorales y de representación interesantes para analizar si, efectivamente, estos resultados responden a la configuración de un bloque político capaz de movilizar a uno de los grupos que tradicionalmente se ha mantenido más apartado de la contienda por obtener representación política.

En ese contexto, el PSC se convierte en un fenómeno que, originado en el Biobío, presenta resultados electorales y de representación interesantes para analizar si efectivamente sus resultados responden a la configuración de un bloque político que sea capaz de movilizar a uno de los grupos que tradicionalmente se ha mantenido más apartado de la contienda por obtener representación política.

El PSC tiene su origen en una trayectoria político-religiosa singular, anclada en el ministerio evangélico Águilas de Jesús, fundado en 2001 en la Universidad de Concepción. Lo que comenzó como un ministerio estudiantil centrado en la evangelización cotidiana —oraciones públicas, prédicas en el campus y acciones visibles en el espacio universitario— se transformó progresivamente en una red político-territorial con ambiciones institucionales.

El grupo fundacional, conformado por Héctor Muñoz, Francesca Muñoz, Cristián Rubio y Gustavo Torres, impulsó una presencia militante que los enfrentó tempranamente a sectores estudiantiles de izquierda y al discurso laico predominante que amenazaba su forma de ver el mundo. Esta disputa simbólica derivó rápidamente en una competencia política formal. En 2003, Héctor Muñoz fue electo vicepresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción y, en 2005, asumió la presidencia con el apoyo transversal de Renovación Nacional, de sectores de la Democracia Cristiana y del propio movimiento evangélico.

Durante la década de los 2000, Águilas de Jesús consolidó una estructura religiosa altamente disciplinada, con presencia en otras universidades del sur de Chile, y funcionó de facto como una incubadora de cuadros políticos evangélicos. Con la convicción de que la participación electoral formaba parte del mandato cristiano, el grupo dio el salto institucional. Héctor Muñoz fue electo concejal de Concepción en 2012 y reelecto en 2016, representando a Renovación Nacional.

Esta alianza con Renovación Nacional fue inicialmente funcional, pero con el tiempo generó fricciones dentro de las derechas, especialmente con otros referentes evangélicos sin base territorial comparable.

El punto de inflexión se produjo durante el segundo gobierno de Sebastián Piñera, con el nombramiento de Héctor Muñoz como SEREMI de Salud del Biobío. Desde ese cargo, y con el apoyo de figuras clave como su esposa, la diputada Francesca Muñoz, el grupo impulsó la formación de un nuevo instrumento político: el Partido Conservador Cristiano (PCC), inscrito oficialmente en 2020, con sede en Coronel, una comuna estratégica por su alta concentración de iglesias evangélicas. El PCC emergió como una reacción al proceso constituyente, con una postura explícita por el Rechazo en el plebiscito de octubre de ese año, y con una orgánica compuesta por asesores parlamentarios, familiares, y operadores ligados a Las Águilas. Su presidenta era Antaris Varela, asesora de Francesca Muñoz; su secretario general, Jacob Pérez, era hermano del jefe de gabinete del SEREMI Muñoz; y otros miembros del núcleo fundacional ocupaban cargos en oficinas parlamentarias, en la ONAR o en estructuras estatales regionales.

Aunque el PCC tuvo escasa elaboración programática y no logró consolidarse como actor de largo plazo, alcanzó un éxito inesperado en las elecciones parlamentarias de 2021, al elegir a Sara Concha como diputada por Ñuble, dentro del pacto Frente Social Cristiano. Aun así, el partido fue disuelto por el SERVEL en febrero de 2022 por no alcanzar el 5% legal de los votos válidos. Sin embargo, la disolución no significó el fin del proyecto, sino su reformulación estratégica. Ese mismo año, el ex convencional RN y pastor evangélico Luciano Silva, junto a Antaris Varela, impulsaron la creación de un nuevo referente: el Partido Social Cristiano, que logró su legalización definitiva en febrero de 2023, tras constituirse en las regiones de O'Higgins, Ñuble, Biobío, La Araucanía y Los Ríos. En marzo de 2024 alcanzó carácter nacional. Su núcleo dirigencial —compuesto por Francesca Muñoz, Sara Concha, Antaris Varela, Luciano Silva (ahora RN) y Héctor Muñoz— proviene directamente del PCC y de Las Águilas de Jesús, y si bien el partido se declara “no confesional”, su estructura, discurso y militancia reflejan la influencia del protestantismo.

El PSC buscó consolidar su espacio político en zonas de alta religiosidad protestante, de baja representación política tradicional y de fuerte desafección hacia la élite de la derecha histórica. Ñuble, Biobío, La Araucanía, Maule y algunas comunas de la Región Metropolitana como Puente Alto, Maipú y Santiago Centro. En esos espacios, el partido intentó construir la estructura paralela a la que hicimos referencia en la introducción.

En términos de mecanismos, el PSC parece operar menos como un “partido confesional” con voto duro transferible y más como una plataforma político-electoral que convierte las redes sociales y territoriales —incluidas las redes religiosas— en activos organizacionales para reclutar candidaturas, coordinar campañas y negociar pactos. Esto ayuda a entender por qué su desempeño puede depender fuertemente de los liderazgos locales, los acuerdos de lista y el arrastre individual, más que de una base partidaria estable. Bajo esta lógica, la densidad evangélica debiera asociarse positivamente con el voto PSC, pero dicha relación sería moderada; y, al mismo tiempo, los resultados municipales no necesariamente se traducirían automáticamente en un rendimiento parlamentario al ciclo siguiente.

Desempeño y concentración de la fuerza electoral

Desde su formación en 2022 y su ratificación en 2023, el Partido Social Cristiano compitió como fuerza política en dos procesos electorales. En 2024 presentó una amplia parrilla de candidaturas a los comicios alcaldicios y de concejales. En 2025 alcanzó un acuerdo electoral junto al PRCH y el Partido Nacional Libertario (PNL) para configurar una lista parlamentaria que les permitió presentar candidaturas a la Cámara de Diputados y al Senado. ¿Qué nos dicen los patrones electorales a nivel comunal sobre ambas aventuras políticas?

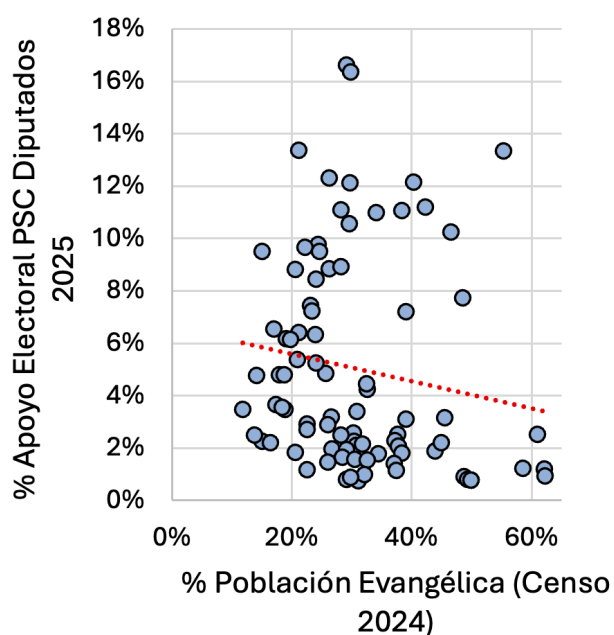
Proponemos tres ejercicios preliminares que permiten, en parte, verificar si el objetivo de construcción territorial del PSC se cumplió. Para ello, primero contrastaremos si el apoyo electoral está vinculado estadísticamente con la concentración de fieles evangélicos en las comunas del país. Segundo, verificaremos si existe continuidad en el apoyo electoral del partido entre los comicios de 2024 y 2025.

Tercero, observaremos los hallazgos anteriores en el Biobío. Estos ejercicios nos permitirían comprender si los resultados obtenidos por el PSC responden a la construcción de una base de adherentes vinculados a la marca del partido o bien son producto del capital propio de las candidaturas. El análisis utiliza resultados electorales a nivel comunal (SERVEL) y porcentaje comunal de población que declara ser evangélica (Censo 2024, INE). Para evaluar la asociación entre variables, se reporta la correlación de Pearson. Verificamos este resultado mediante un modelo lineal (OLS) que controla por la ruralidad (% de población rural en 2024).

Una primera forma de observar la base territorial del partido es mediante el cruce entre la concentración de población evangélica y los resultados electorales del PSC en la reciente elección de diputados. La Figura 1 presenta el resultado de la asociación entre ambas variables ($r = 0.24$), lo que evidencia que el PSC obtuvo mejores resultados en comunas con mayor concentración de población que declara profesar el cristianismo evangélico. Este resultado es significativo incluso al controlar por población rural, aunque con un efecto modesto, lo que sugiere que la concentración evangélica marca una tendencia, pero no determina los resultados.

Es importante subrayar que el análisis excluyó comunas donde no participaron candidatos del PSC como también en el caso de la comuna de Pelarco. Este último, pues, se presentó como una desviación atípica en relación con la distribución de apoyo del partido.

Figura 1: Relación entre el apoyo electoral del PSC y el porcentaje de población evangélica a nivel comunal (N=335)

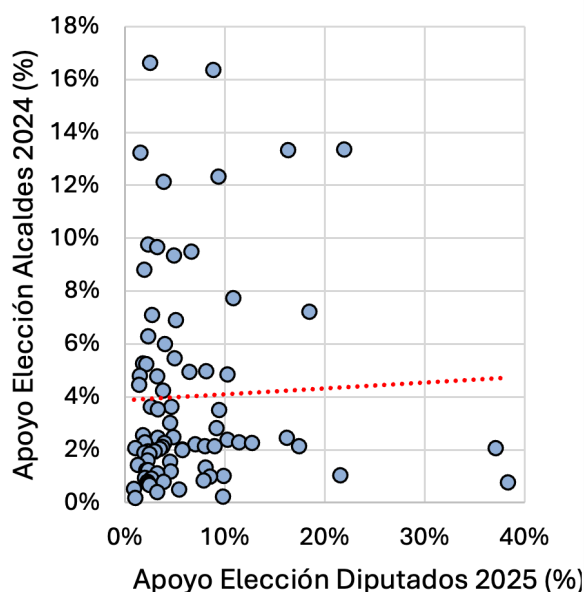


Fuente: Elaboración propia con datos de SERVEL 2025 y Censo 2024.

Si el posible predictor más relevante no es el factor más relevante para el apoyo al PSC, la siguiente cuestión es examinar si el apoyo pasado lo es. La Figura 2 muestra el resultado del cruce entre el porcentaje de votos obtenidos por los candidatos del PSC en la elección de alcaldes de 2024 y en la de diputados de 2025. Como el partido no compitió por el sillón municipal en todas las comunas, solo mostramos el subconjunto en el que hubo candidatos del PSC en ambas competencias.

El resultado es claro: no existe ningún vínculo estadístico entre ambas contiendas electorales ($r = 0.04$). Si bien esto no es inusual al comparar las elecciones de alcaldes y diputados, también aporta evidencia que incorpora un nuevo argumento. Ya que los resultados del PSC no responden mayoritariamente ni a la movilización evangélica ni a la construcción de una marca partidista, serían fruto del capital propio de sus candidatos.

Figura 2: Apoyo Electoral del PSC, elección de alcaldes 2024 y de diputados 2025 a nivel de comunas comparables (N=83)

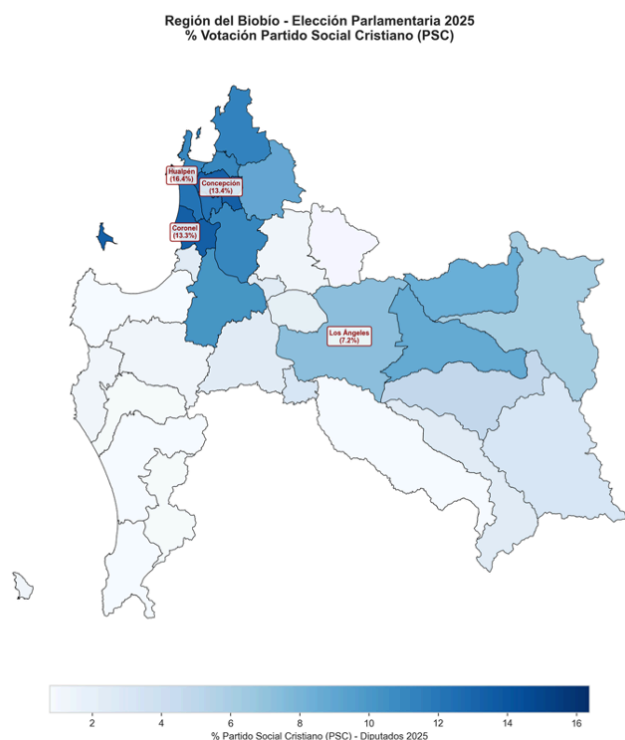


Fuente: Elaboración propia con datos de SERVEL 2024 y 2025.

Dos ejemplos directos del argumento anterior los encontramos en la elección de alcaldes de 2024. Tanto en la comuna de Peñalolén, en la Región Metropolitana, como en la comuna de Los Ángeles, en el Biobío, candidatos del PSC obtuvieron altas votaciones. Si bien los casos de Peñalolén, con el candidato Carlos Alarcón, y de Los Ángeles, con el candidato Patricio Badilla, pareciesen haber afectado las posibilidades de triunfo de otras candidaturas de derecha, lo importante es su trayectoria electoral previa. Alarcón ha competido en 9 elecciones, mientras que Badilla ha participado en 7 competencias en el cuerpo. El primero pasó mucho tiempo como independiente, para luego ser candidato por la UDI y, en la pasada elección parlamentaria, por el PNL, mientras que el segundo fue candidato por la Unión de Centro Progresista en los 90, por RN en los 2010 y, en las últimas elecciones, por el PSC. Esto refuerza la idea de que el resultado del PSC responde más a las candidaturas y a los liderazgos que incorpora en sus listas que a una movilización evangélica efectiva.

En la región del Biobío, el Partido Social Cristiano parece tener una configuración de apoyo distinta de la del resto del país. Los mejores resultados del partido se concentran en comunas urbanas del Concepción Metropolitano: Hualpén (16,4%), Concepción (13,4%), Coronel (13,3%), Chiguayante (12,3%) y San Pedro de la Paz (12,1%). Lo anterior es relevante, pues las estadísticas muestran que en la región se sigue un patrón diferente al del resto del país. El PSC logró mejores resultados en comunas urbanas ($r = -0,416$) con menor concentración de fieles evangélicos ($r = -0,337$). Así, es plausible argumentar que sus resultados se sustentan en la capacidad instalada de sus candidaturas y no en la construcción de redes con comunidades o redes eclesíásticas en comunas de menor tamaño.

Figura 3: Mapa de apoyo electoral del PSC para la elección de diputados de 2025



Fuente: Elaboración propia con datos de SERVEL, 2025.

Reflexiones finales

El impacto del PSC en la política chilena reciente se mide menos por su estabilidad institucional que por su intento de movilización territorial efectiva en sectores donde el evangelismo ha cobrado fuerza en las últimas décadas. A pesar de ello, no logró consolidar una base de movilización suficiente para capitalizar el “voto evangélico” y sobrevivir a una elección parlamentaria. Al igual que con el Partido Conservador Cristiano, su ruta futura requerirá una nueva etiqueta y marca partidista.

Si bien el PSC buscó articular una estructura paralela a los partidos clásicos, apoyada en redes eclesíásticas y en liderazgos comunitarios, esta articulación no parece haber sido suficiente a nivel nacional ni menos aún efectiva en la región del Biobío. En otras palabras, no capitalizó la concentración de la población evangélica en las comunas del país, lo que muestra, una vez más, que la movilización política de este grupo sigue en etapa germinal. Tal como sostiene Boas (2023), pareciera que muchos fieles evangélicos consideran a candidatos conservadores de otros partidos de derecha una mejor opción para defender sus posiciones.

Por ello, el último proceso electoral confirmó el arrastre de sus figuras, al mismo tiempo que evidenció la fragilidad institucional del proyecto. Esto sigue la tradición de la participación política evangélica hasta la fecha: esfuerzos de liderazgos específicos para conseguir espacios de poder (Boas, 2023). Actualmente, el PSC se encuentra en proceso de reinscripción legal y, en paralelo, ha sido mencionado en la prensa como parte de conversaciones orientadas a incidir en un eventual escenario de gobierno y en los nombramientos sectoriales (Rosas et al., 2026). Para el partido, este horizonte combina riesgo y oportunidad: recomponerse institucionalmente, ganar visibilidad y disputar espacios dentro de una derecha conservadora en proceso de reordenamiento, sin diluir su identidad organizacional. En este contexto, el PSC ha dejado una huella clara en la historia de la vinculación política de los grupos evangélicos. Más allá del primer intento a inicios de 1960 en Concepción, en esta oportunidad lograron capturar puestos de representación y espacios locales. Su experiencia muestra cómo las estructuras religiosas organizadas pueden transformarse en plataformas políticas capaces de canalizar identidades y redes religiosas.

Sin embargo, el caso del PSC sugiere que esta conversión no garantiza —todavía— la consolidación de un bloque confesional estable y transferible entre elecciones, en la medida en que su rendimiento sigue dependiendo de candidaturas, pactos y liderazgos locales.

Referencias

- Araújo, V. (2025). Does the growth of religious minorities transform electoral politics? Evidence from the evangelical boom in Brazil. *Political Science Research and Methods*. [Disponible aquí.](#)
- Bargsted, M. A., & De la Cerda, N. (2019). Ideological preferences and evolution of the religious cleavage in Chile, 1998–2014. *Latin American Research Review*, 54(2), 348–365. [Disponible aquí.](#)
- Boas, T. C. (2023). *Evangelicals and Electoral Politics in Latin America: A Kingdom of This World*. Cambridge University Press. [Disponible aquí.](#)
- Castillo, I., & Medel, R. M. (2025). Evangelicals and Support for the (Far)Right in Chile's Rural South. *International Journal of Latin American Religions*. [Disponible aquí.](#)
- Fediakova, E. (2014). Evangelicals in democratic Chile: Clash of generations? *Social Compass*, 61(1), 108–120. [Disponible aquí.](#)
- Fernández, M. Á., & Guzmán, E. (2025, 15 de diciembre). *Presidenciales 2025: Análisis preliminar de patrones electorales*. Universidad del Desarrollo. [Disponible aquí.](#)
- Rosas, P., Latorre, R., & Fuentes, C. (2026, 15 de enero). *Judith Marín, la socialcristiana que asoma para el Ministerio de la Mujer y el radical que podría llegar a Agricultura*. La Tercera.
- Gold, H. J., & Russell, G. E. (2007). The rising influence of evangelicalism in American political behavior, 1980–2004. *The Social Science Journal*, 44(3), 554–562. [Disponible aquí.](#)
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2025). *Censo 2024: Resultados [Base de datos]*. [Disponible aquí.](#)
- Kellstedt, L. A., Green, J. C., Guth, J. L., & Smidt, C. E. (1994). Religious voting blocs in the 1992 election: The year of the evangelical? *Sociology of Religion*, 55(3), 307–326. [Disponible aquí.](#)
- Mansilla, M. Á., Orellana, L., & Panotto, N. (2019). La participación política de los evangélicos en Chile (1999–2017). *Rupturas*, 9(1), 175–208. [Disponible aquí.](#)
- Raymond, C. (2011). The continued salience of religious voting in the United States, Germany, and Great Britain. *Electoral Studies*, 30(1), 125–135. [Disponible aquí.](#)
- Servicio Electoral de Chile. (2025). *Resultados preliminares Elección Presidencial y Parlamentarias 2025*. Recuperado el 12 de enero de 2026. [Disponible aquí.](#)
- Servicio Electoral de Chile. (s. f.). *Resultados electorales históricos*. Centro de datos. Recuperado el 12 de enero de 2026. [Disponible aquí.](#)